

# IGLESIA Y CATEQUESIS: UN PROCESO NECESARIO

FRANCISCO BOLUDA DE LA GUÍA  
Delegado de Catequesis  
Diócesis de Ciudad Real

Es imposible una verdadera renovación de la catequesis sin un sentido eclesial sano, como es muy difícil recuperar el auténtico sentido de la Iglesia sin la catequesis (CC 138)

## I. INTRODUCCIÓN

La reflexión actual sobre la práctica religiosa tiene que tener presente el entorno y la trayectoria de nuestros cristianos y de nuestras comunidades. A veces, la influencia del trabajo pastoral, dadas las circunstancias que rodean a nuestras comunidades y la increencia que respira nuestra sociedad, se reduce a lo puramente cultural y sociológico. La dificultad de iluminar algunas de las actitudes de nuestros "cristianos", que permanecen ausentes y al margen de un auténtico sentido eclesial y de una mínima coherencia cristiana, nos inclina con cierta frecuencia a la desesperanza.

Junto al olvido de una práctica religiosa consciente, originada por los sucesivos cambios a los que se ve sometida la persona en la sociedad actual, hay que unir el progresivo ambiente de secularidad en nuestras comunidades y la tentación de dejarse llevar por el individualismo religioso, olvidando que la Iglesia se comprende como asamblea y reunión de los que escuchan y obedecen la Palabra (cf. EN 15), de donde nace y se desarrolla la comunidad (cf. Hch 2,41.47).

Ante esta realidad, creciente día tras día, aparece también la posibilidad de confundir ciertos aspectos del Mensaje con afanes culturales o intereses personales que disminuyen y desvirtúan su capacidad (cf. CT 52).

Entre los muchos caminos posibles ante la urgente necesidad de hacer llegar el mensaje del evangelio al fondo de la cultura actual (cf. CT 53),

para así devolver a los creyentes su identidad<sup>1</sup> y para que escuchen y acepten el anuncio del reino (cf. EN 23) y testimonien su vocación ante los demás<sup>2</sup>, hay que acentuar la urgencia de recuperar para todos los cristianos un auténtico "sentido eclesial" que se proyecta desde la catequesis y que se vive en la comunidad. El estudio de estas dos realidades (Iglesia y catequesis) nos lleva a creer en su mutua relación y a vivirla.

## II. LA PALABRA Y LA IGLESIA

### 1. *La Palabra da origen a la Iglesia*

La Iglesia nace de la Palabra y se desarrolla por medio de ella. La misión de Jesús: "Id al mundo entero y predicad el evangelio a toda la creación" (Mc 16,15) convierte a la Palabra en centro y canal de transmisión de la vida de Dios. Pero la Palabra vive en la Iglesia, y, todo el que acepta la palabra de la Iglesia, deja que surja en él la vida de la Iglesia (cf. Hch 2,41.47) que sigue en todo al dinamismo de la Palabra. Crece de su mano y se multiplica con su poder (cf. Hch 6,7; 12,24; 19,20), la Iglesia se edifica, vive y se fortalece de una forma abundante cuando reside en ella la palabra de Cristo (cf. Col 3,16).

Pero la Palabra tiene también una función profética que juzga de modo necesario a la Iglesia en todas sus actuaciones. Esa función es la que impone a toda comunidad eclesial la necesidad de estar atenta a lo que el Espíritu dice a las iglesias (Ap 2,7.11) para saber lo que tiene que creer y para que mantenga una actitud de apertura a la conversión y a la renovación de su propio ser. La Iglesia necesita ser evangelizada en todo momento (cf. EN 15) porque no es dueña del "don" recibido, ni puede disponer de él a su antojo (cf. DV 10), sino que todo su afán tiene que centrarse en vivir las exigencias básicas y fundamentales que nacen del fiel ejercicio de la Palabra<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, *La catequesis de la comunidad* (Madrid, Edice, 1983) n. 159. La Iglesia expresa sus convicciones sobre el hombre nuevo para salvar la identidad del hombre actual.

<sup>2</sup> Cf. *ibíd.*

<sup>3</sup> Cf. E. Alberich, *La catequesis en la Iglesia* (Madrid, CCS, 1991) 54.

## 2. *La Iglesia custodia y proclama la Palabra*

El compromiso de la Iglesia se centra en el anuncio y en el testimonio de la Palabra. Así lo manifiesta el concilio Vaticano II al recordar que: "Lo que enseñaron los Apóstoles encierra todo lo necesario para que el pueblo de Dios viva santamente y aumente su fe, y de esta forma la Iglesia, en su doctrina, en su vida y en su culto perpetúa y transmite a todas las generaciones todo lo que ella es, todo lo que cree" (DV 8). Pues, "la revelación cumplida en Cristo se convierte en la Iglesia en Tradición vital del mensaje evangélico"<sup>4</sup>.

Este depósito de la Palabra constituye para la Iglesia una ventaja y un riesgo, una realidad creciente y un quehacer permanente que se proyectan en la responsabilidad y en el derecho de la evangelización, y que se desarrollan desde esta doble trayectoria:

– Desde la vida y desarrollo de su propio ser, consciente de que por encima de las palabras que pronuncia siempre está la palabra que ella es. Por eso a veces existe diferencia entre lo que quiere y lo que realmente hace, entre lo que expresa y lo que realmente es.

– Desde los agentes que envía para proclamar la Palabra con el privilegio de anunciar la reconciliación del Padre por medio de Jesús y la presencia del Espíritu en la vida de los hombres (cf. MPD 7), pero velando para que contenido y enseñanza permanezcan libres de iniciativas particulares y de las influencias de los grupos que subsisten desligados o al margen de una auténtica disciplina eclesial"<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> *Ibid.* Conviene recordar la visión abierta y dinámica de la tradición que expone la *Dei verbum*. La tradición no se puede reducir a una transmisión fría de un depósito estático, sino que es siempre palabra actual, viva y operante en la fe y en la vida de la comunidad: es una realidad dinámica que progresa y se desarrolla. "Esta Tradición apostólica va creciendo [*proficit*] en la Iglesia con la ayuda del Espíritu santo; es decir, crece la comprensión de las palabras e instituciones transmitidas cuando los fieles las contemplan y estudian repasándolas en su corazón (cf. Lc 2,19.51), y cuando comprenden internamente los misterios que viven, cuando los proclaman los Obispos, sucesores de los apóstoles en el carisma de la verdad", DV 8; cf. R. Schutz / M. Thurian, *La parola vivante au Concile* (Taizé 1966) 115.

<sup>5</sup> Cf. *ibid.*, 139.

### III. LA IGLESIA Y LA CATEQUESIS

#### 1. *La vocación de la Iglesia*

El concilio Vaticano II nos introduce en la Iglesia con un lenguaje más actual y cercano al hombre de hoy. La presenta como pueblo de Dios, misterio y acontecimiento, sacramento de salvación, tradición..., presente en el mundo para servir al mundo, y que tiene una vocación misionera y evangelizadora que se realiza y desarrolla toda su actividad por medio de la Palabra, de la liturgia, del servicio y de la comunión. Pero el objetivo de este interés se centra en la implantación del reino de Dios que anuncia Jesús y que constituye la tarea evangelizadora de todos los hombres y la identidad más profunda de la Iglesia (cf. EN 14), ya que ella ha nacido de la evangelización de Jesús y existe para evangelizar.

La Iglesia es una realidad de gracia, es un "don" de Dios que existe y que actúa, es el sacramento de Jesucristo... Y sabe que su vocación consiste en vivir y manifestar, en medio de la historia, la presencia y la acción de Jesús para que, por medio de ella, Cristo pueda hablar a los hombres, se ofrezca al Padre, salve al mundo y haga de todos "una sola cosa" <sup>6</sup> y una sola realidad. Pero esta presencia y manifestación de Jesús en el mundo tiene que hacerse por medio de hombres creíbles que sean testigos auténticos del evangelio que busca "conectar" con la vida de otros hombres para renovar incesantemente la comunidad.

#### 2. *El "sentido" de la catequesis*

Cuando afirmamos que la evangelización es "la misión esencial de la Iglesia... la dicha y vocación propia de la Iglesia... su identidad más profunda" (EN 14), estamos afirmando lo mismo de la catequesis porque participa de su misma dignidad, pues se centra y se desarrolla en un momento privilegiado de la evangelización y goza de su propio dinamismo. La catequesis, en cuanto que es anuncio y profundización del mensaje evangélico para la maduración de la fe y de la vida cristiana, se adentra en el corazón mismo de la misión de la Iglesia <sup>7</sup>. Por eso, no podemos

---

<sup>6</sup> Cf. L. Soravito, "La programación catequística de la comunidad parroquial", en *Formar catequistas en los años ochenta* (Madrid, CCS, 1984) 183.

<sup>7</sup> Cf. E. Alberich, *o. c.*, n. 54. El autor expone en la misma página algunos rasgos

quedarnos en un concepto instrumentalista de la catequesis, ya que, si la desaparición del catecumenado nos hizo pasar de una catequesis catecumenal a una catequesis centrada en la mera instrucción de conocimientos<sup>8</sup>, la mayoría de los autores coinciden en distinguir un doble sentido (amplio y estricto) de la catequesis, cuya esencia aparece unida a la Palabra, a la fe y a la Iglesia, indicando que, además de la instrucción, incluye siempre la dimensión educativa y el proceso iniciático<sup>9</sup>.

### 3. *Mutua interrelación Iglesia-catequesis*

Los vínculos de unión entre la Iglesia y la catequesis son tan grandes que las dos se necesitan mutuamente para existir y para su pleno desarrollo<sup>10</sup>. Al ser la catequesis un servicio de la Palabra en orden a la educación de la fe, queda marcada necesariamente por el carácter eclesial de la Palabra y de la fe. La dependencia mutua entre la catequesis y la misión de la Iglesia existe porque todo planteamiento eclesial tiene consecuencias catequéticas y toda la catequesis influye y contribuye al orden eclesial. Por eso nos recuerda el papa que "Dios y los acontecimientos, que son otras tantas llamadas de su parte, invitan a la Iglesia a renovar su confianza en la acción catequética como una tarea primordial de su misión" (CT 15). Apoyados en esta mutua relación, se puede decir, de forma análoga a la unión que existe entre Iglesia y eucaristía, que "la Iglesia hace la catequesis" y "la catequesis hace la Iglesia". En este sentido, hay que ratificar y garantizar las siguientes propuestas.

#### a) La Iglesia hace la catequesis.

La catequesis tiene necesariamente una dimensión eclesial que es la que constituye su propia identidad, puesto que es responsabilidad y tarea de la Iglesia, ya que la "catequesis ha sido siempre para la Iglesia un deber

---

de la catequesis eclesial e indica las actividades catequéticas que integran los distintos planteamientos catequéticos.

<sup>8</sup> Cf. C. Floristán, *Para comprender el catecumenado* (Estella, Verbo Divino, 1989) 186.

<sup>9</sup> Cf. E. Alberich, "Catequesis", en *Diccionario de catequética* (Madrid, CCS, 1987) 157.

<sup>10</sup> Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, *La catequesis de la comunidad*, o. c., n. 35.

sagrado y un derecho imprescindible" (CT 14). No se puede entender una actividad catequética que no tenga en la Iglesia su lugar y su referencia indiscutible. "La catequesis ha sido siempre, y seguirá siendo, una obra de la que la Iglesia entera debe sentirse y querer ser responsable" (CT 16).

La Iglesia inicia su responsabilidad extendiendo el mensaje salvador que ha recibido del mismo Jesús. Su palabra se convierte en predicación y su reflexión en catequesis antes de "lavar" a los destinatarios para integrarlos en la comunidad. La catequesis necesita una comunidad de referencia, de forma que no hay catequesis si no existe antes una comunidad que la haga posible y real. Por eso decimos que la catequesis ocupa un lugar prioritario y "absolutamente primordial" (CT 15) en la actividad eclesial, donde cobra pleno sentido la problemática propia de su ejercicio: la preparación de los responsables, la selección de los contenidos, las opciones metodológicas, la misma realización de la catequesis, la evaluación, etc... En la comunidad local, la eclesialidad de la catequesis se expresa en el papel de la comunidad cristiana, que constituye el sujeto principal y el lugar natural de la catequesis.

*b) La catequesis hace la Iglesia.*

La catequesis tiene su origen en la confesión de la fe y tiene que hacer posible que el cristiano proclame en medio de la Iglesia que Jesús, el Hijo de Dios, está vivo y es el Salvador (MPD 8). Esta responsabilidad hace que "la confesión de fe" sea el origen y la meta de la catequesis. Por eso, el modelo de toda catequesis tiene que ser el catecumenado bautismal porque conduce al adulto a profesar la fe bautismal en la noche de pascua (MPD 8), donde se consolida su fe y se incorpora a la Iglesia.

La catequesis no se puede comprender al margen o fuera de la Iglesia porque iría en contra de su propia identidad. Nace de la Iglesia como servicio a la comunidad. Y su objetivo es la enseñanza y el conocimiento de la fe, pero su "vocación" va mucho más lejos. La catequesis está siempre al servicio de la Iglesia, pero con la responsabilidad de cooperar en su construcción porque:

— Es un lugar de "experiencia" y tiene que vivirla de forma que perciba el catecumenado el auténtico "sentido" de Iglesia, meta de toda catequesis.

– Es un factor de "renovación" que participa de la acción profética de la Palabra y tiene que estimular su propia purificación<sup>11</sup>.

– Es un medio de transmisión de la "doctrina y saber" de la Iglesia que se centra en el área del conocimiento, pero que también incide en las actitudes y en los comportamientos de sus destinatarios<sup>12</sup>. No podemos olvidar que el sínodo presenta a la catequesis como "Palabra, memoria y testimonio" (MPD 7).

#### c) La Iglesia: el primer catequista.

Como consecuencia de todo lo anterior, hay que concluir que el primer catequista es la Iglesia porque ha recibido el mensaje de las mismas manos de Jesús y, siguiendo el ejemplo de María, lo ha conservado y lo conserva en su corazón hasta convertirlo en sacramento de vida para poder "tocar" a todos los hombres y dejar en sus vidas las huellas del Maestro.

Después, los que han sido "tocados" son llamados para proclamar la salvación. Por eso, todo catequista encuentra en la Iglesia su "vocación", es decir, su "carisma / ministerio", pero siempre al servicio de la Iglesia porque es la comunidad eclesial la que ofrece la dinámica de su realización<sup>13</sup>.

Consciente de esta responsabilidad que tiene la Iglesia al ser el primer catequista, el papa expone y le pide otra necesidad: que también "dé pruebas hoy (...) de sabiduría, de valentía y de fidelidad evangélicas, buscando y abriendo caminos y perspectivas nuevas para la enseñanza catequética" (CT 17).

### IV. LA CATEQUESIS EDUCA EL "SENTIDO" ECLESIAL

La última de las leyes de la catequesis que presenta las *Orientaciones* de los obispos dice: "La catequesis educa el sentido eclesial" (CC 137). Pero, para que la catequesis pueda realizar esta función, la Iglesia tiene que poner en sus manos los elementos básicos que necesita, y que son:

---

<sup>11</sup> E. Alberich, *La catequesis en la Iglesia*, o. c., 140.

<sup>12</sup> E. Alberich, "Catequesis", o. c., 154-158.

<sup>13</sup> Cf. C. Bissoli, "La formación espiritual del catequista", en *Formar catequistas en los años ochenta* (Madrid, CCS, 1984) 89.

– El *objeto* de la catequesis, que es el evangelio de Jesucristo tal y como es creído y vivido en todo el pueblo de Dios y no por un grupo aislado.

– El *medio vital* de la catequesis, que es la salvación de Jesús y que se realiza en las comunidades concretas que, unidas en comunión, viven y presencian la acción de toda la Iglesia.

– La *meta* de la catequesis, que consiste en hacer del catecúmeno un miembro activo de la vida, de la fe y de la misión de la Iglesia<sup>14</sup>.

La educación del "sentido eclesial" es de máxima importancia para la catequesis, pues de lo contrario se reduciría a una mera enseñanza o, como mucho, a un acontecimiento cultural o histórico, pero sin trascendencia en la vida de los futuros cristianos y sin consistencia en su propia realidad.

Pero, el mismo documento expone también que la pérdida del "sentido eclesial" trae consecuencias graves para toda la comunidad. Consecuencias que aparecen en muchas comunidades con estos o similares planteamientos:

- Grupos cerrados y autosuficientes.
- Grupos que crean división entre Iglesia y catequesis.
- Grupos que identifican revelación y Sagrada Escritura o que separan Tradición viva e Iglesia.
- Grupos que no presentan la totalidad del mensaje cristiano o caen en la tentación de ideologizar el mensaje del evangelio.
- Grupos o personas que consideran la catequesis como su labor, pero no como misión de toda la comunidad (cf. CC 139).

Finalmente, hay que recordar que no sólo los grupos de catequistas, sino incluso la misma comunidad puede entorpecer su mediación y olvidar su responsabilidad cuando deforma el mensaje recibido, cuando hace inútil su acción o cuando no pone todos los medios a su alcance para su plena realización. Es decir, cuando su responsabilidad no la transforma en signo y mediación plena de la verdad recibida, de la vocación aceptada y del mensaje compartido.

---

<sup>14</sup> Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, *La catequesis de la comunidad*, o. c., 64.